Evangelizando al mundo // Miguel Díez // Mensaje 6

La identidad celestial y la búsqueda de sentido

Se espera que las personas reconozcan que son ciudadanos del reino de los cielos, recordando que la vida terrenal es temporal y que los valores de este mundo no deben definir nuestra identidad. Los nacionalismos y fanatismos pueden desviar a la gente de su verdadera esencia, llevándolos a una búsqueda interminable de seguridad en lo que es pasajero. Vivimos en un mundo lleno de caos y confusión, donde muchos intentan encontrar sentido en la política, la economía o la sociedad, sin percatarse de que Jesús siempre busca a quienes se han perdido espiritualmente. Su gracia y misericordia están disponibles para todos, otorgando una oportunidad única para conocerlo y experimentar paz interior. Desde el nacimiento, el ser humano tiene un anhelo natural de recibir cuidado y satisfacción de necesidades básicas, como los niños que lloran para ser alimentados. Este mismo principio se aplica espiritualmente: Dios desea proveer lo que necesitamos para nuestra plenitud.

La generosidad de Dios y el reino de los cielos

Muchos desconocen la generosidad de Dios, quien no solo provee lo necesario, sino que lo hace abundantemente, permitiendo que podamos bendecir a otros a nuestro alrededor. La oración enseñada por Jesucristo, especialmente la petición “venga tu reino”, nos invita a enfocarnos en la justicia y la presencia de Dios en la tierra. Jesús enseñó que preocuparse

excesivamente por las necesidades materiales es innecesario, recordando que los pájaros y los lirios reciben cuidado sin esfuerzo. Al buscar primero el reino de Dios y su justicia, todas las demás necesidades son suplidas. Esta enseñanza nos invita a priorizar lo eterno sobre lo temporal, cultivando una confianza profunda en la providencia divina y aprendiendo a vivir con fe en cada área de la vida.

La oración correcta y la necesidad de perdón

Pedir que venga el reino de Dios implica confiar plenamente en que Él cubrirá nuestras necesidades. Sin embargo, las oraciones motivadas por deseos egoístas o superficiales pueden no ser respondidas. Dios desea conceder lo que es verdaderamente bueno para cada persona, pero muchas veces somos guiados por apetitos y emociones en lugar de su voluntad. La oración enseña la importancia de pedir perdón y perdonar a otros a diario, entendiendo que todos cometemos errores y que la restauración no puede posponerse. Practicar el perdón diario libera nuestra alma y fortalece nuestras relaciones, permitiéndonos vivir en paz y armonía con Dios y con los demás.

Las necesidades diarias y la tentación de la gula

Pedir perdón y reconciliarnos con Dios y los demás es fundamental para nuestra sanidad espiritual. Además, es necesario aprender a pedir el pan de cada día, confiando en que Dios conoce nuestras necesidades básicas. Comer es un acto necesario para la vida, pero la gula representa un desequilibrio espiritual y moral, pues vivir para comer nos aleja de la verdadera finalidad de la existencia. Vivir con moderación y gratitud nos permite enfocarnos en lo esencial,

reconociendo que todo lo que tenemos proviene de Dios y que debemos administrar los recursos con sabiduría y discernimiento.

La regla de oro y la confianza en Dios

Jesús enseñó que pedir, llamar y buscar produce resultados, porque Dios conoce nuestras necesidades y desea otorgar buenas dádivas a sus hijos. La confianza en la providencia divina se extiende a todas las áreas de la vida: pedir protección al conducir, auxilio en decisiones importantes o guía para enfrentar desafíos. Esta enseñanza nos invita a mantener una relación constante de comunicación con Dios, buscando su ayuda con fe, convicción y dependencia, recordando que nada ocurre fuera de su control.

La sabiduría divina y su aplicación en la vida

La sabiduría es un recurso indispensable para vivir conforme a la voluntad de Dios. Salomón pidió discernimiento para gobernar, y Dios le concedió no solo sabiduría sino también riqueza y honor. Esta misma sabiduría es necesaria en el matrimonio para entender y amar a la pareja, en la crianza de los hijos para guiarlos según su carácter y en la administración de recursos para tomar decisiones financieras acertadas. Pedir sabiduría a Dios nos permite actuar con justicia, discernimiento y amor en todas las áreas de la vida, asegurando que nuestras acciones reflejen su voluntad y traigan bendición a otros.

La petición bíblica y la sabiduría

de Salomón

La Biblia nos instruye a pedir sabiduría a Dios cuando carecemos de entendimiento. Esto incluye decisiones sobre salud, finanzas, relaciones y responsabilidades diarias. La oración por sabiduría nos permite discernir la voluntad divina y actuar de manera acertada, evitando errores que puedan tener consecuencias negativas. Buscar la guía de Dios antes de tomar decisiones fortalece la confianza en Él y asegura que nuestras acciones estén alineadas con sus propósitos.

El arrepentimiento y la misericordia divina

El ejemplo del rey Ezequías muestra cómo el arrepentimiento genuino produce restauración. Tras presumir de sus logros, Ezequías se quebrantó, pidió perdón y recibió misericordia, extendiendo su vida 15 años más. Este relato enseña que reconocer nuestras faltas y clamar por la intervención divina abre la puerta a bendiciones y cambios significativos en nuestras vidas. El arrepentimiento sincero no solo transforma nuestra relación con Dios, sino que también influye en nuestra vida cotidiana y en las decisiones que tomamos.

La sanidad y la provisión de Dios

Dios es nuestro sanador, quien nos da provisión para la salud física y espiritual. Jesucristo llevó nuestras enfermedades y dolores, permitiéndonos recibir sanidad por su sacrificio. Testimonios de personas que han experimentado sanidad milagrosa muestran que la fe activa y la confianza en Dios producen resultados tangibles, y que Dios puede usar médicos y tratamientos como instrumentos de su obra. Confiar en su poder nos ayuda a enfrentar enfermedades y dificultades con esperanza y determinación.

La alineación con la voluntad de Dios

Pedir conforme a la voluntad de Dios es fundamental para recibir respuestas efectivas. Permanecer en la palabra de Jesús permite que nuestras oraciones estén alineadas con su propósito, evitando que se conviertan en manifestaciones de deseos egoístas. El quebrantamiento personal y la disposición a aceptar su voluntad fortalecen nuestra fe y nos enseñan a depender de Dios en todas las circunstancias. Decir “hágase tu voluntad” implica rendición, obediencia y confianza en que sus planes son perfectos.

La humildad en la petición y la obra ministerial

La humildad es clave al presentar peticiones a Dios, ya sea para obreros, misioneros o provisión ministerial. Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes. Orar con reverencia y respeto permite que nuestras solicitudes sean recibidas de manera favorable, y nos enseña a depender de la guía divina en lugar de nuestras propias capacidades. La obra de Dios se cumple con fidelidad y humildad, asegurando que cada acción esté guiada por su voluntad.

El pecado como lepra y la necesidad de purificación

El pecado es comparado con la lepra, afectando el alma y separándonos de Dios. Para recibir limpieza espiritual, es necesario acercarse con humildad, reconocer nuestra indignidad y pedir perdón. Esta purificación permite experimentar un nuevo nacimiento, liberándonos de cargas pasadas y fortaleciendo nuestra relación con Dios. La conciencia de nuestra vulnerabilidad y la dependencia de su gracia nos

ayudan a vivir con integridad y autenticidad.

Testimonios de caídas y decisiones espirituales

La experiencia ministerial muestra que la desobediencia y el orgullo pueden llevar a la caída, como en el caso de un pastor que se volvió dominante y fue retirado. Asimismo, decisiones basadas en interpretaciones incorrectas de la Biblia pueden generar sufrimiento, como la mujer que abandonó un hogar abusivo pero fue rescatada de la condenación. Estos ejemplos enseñan que la obediencia a la voluntad de Dios y la discernimiento espiritual son esenciales para la salvación y la libertad personal.

La fe del centurión y la respuesta divina

La fe del centurión demuestra que la humildad y la confianza absoluta en Jesús producen resultados. Aunque se consideraba indigno, creyó que solo con una palabra de Cristo su siervo sería sanado, y así sucedió. Este relato enseña que la gracia divina no depende de méritos ni derechos, sino de la fe genuina y la sumisión a Dios, recordándonos que debemos acercarnos a Él con humildad y total confianza.

La petición egoísta y la gratitud verdadera

Pedir únicamente para beneficio propio limita la acción de Dios en nuestras vidas. La Biblia enseña que es más bienaventurado dar que recibir. Orar con compasión por otros, ofreciendo nuestras solicitudes en favor del bienestar ajeno, genera bendiciones duraderas y refleja la verdadera fe. La gratitud y el desinterés en la oración fortalecen la relación

con Dios y permiten que su provisión se manifieste plenamente.

La provisión divina y la doble unción

Dios reconoce la fidelidad y disposición del corazón al conceder provisión y bendiciones espirituales. Eliseo pidió a Dios una doble unción y la recibió, demostrando que las peticiones alineadas con la voluntad divina producen resultados extraordinarios. La disposición a servir y permanecer fiel al llamado de Dios permite recibir bendiciones multiplicadas, fortaleciendo la obra del ministerio y la comunidad de creyentes.

Peticiones específicas y la justicia divina

Es fundamental orar por discípulos ungidos, parejas conforme a la voluntad de Dios, justicia y victoria espiritual. Pedir la paz de Jerusalén, la protección de los perseguidos y el cumplimiento de la justicia divina refleja la importancia de dirigir nuestras oraciones hacia causas que glorifiquen a Dios y beneficien a la humanidad. Las peticiones específicas requieren discernimiento y fe, confiando en que Dios actuará en el tiempo adecuado.

Testimonios de liberación y justicia

La oración poderosa ha demostrado resultados concretos, como la captura de criminales y la restauración de personas perdidas. La intervención divina responde a peticiones hechas con compasión y fe, evidenciando que Dios se conmueve por quienes buscan justicia y protección para sí mismos y para otros. Estos testimonios inspiran a confiar plenamente en su

poder y a persistir en la oración.

La pasión por servir y la oración efectiva

Orar con pasión implica un compromiso sincero de servir a Dios para salvar, sanar y liberar. Historias de ciegos y personas necesitadas muestran que la oración efectiva nace del corazón compasivo y de la empatía hacia los que sufren. La verdadera oración no es ritual, sino una expresión de amor y fe que busca transformar vidas y glorificar a Dios.

El Espíritu Santo y el bautismo de Pentecostés

El Espíritu Santo es un regalo que Dios otorga a quienes lo piden con fe. Como en Pentecostés, recibir su llenura permite manifestar dones espirituales, hablar en lenguas y experimentar una cercanía intensa con Dios. La acción del Espíritu fortalece la fe, guía nuestras decisiones y nos capacita para cumplir el propósito divino en la vida personal y comunitaria.

La oración correcta y la misericordia divina

Pedir socorro, sanidad y amor a Dios debe hacerse con intención correcta, evitando manipularlo para satisfacer deseos carnales. La verdadera oración busca honrar a Dios y cumplir su propósito en nuestra vida y en la de otros. La misericordia divina se manifiesta cuando nos acercamos con corazón humilde y sincero, confiando en que Él hará lo mejor para nosotros.

Experiencias en cárceles y liberación divina

Predicar en cárceles ha mostrado que la fe y la obediencia a Dios producen milagros y liberación. Presos que clamaron al Señor experimentaron sanidad, protección y libertad. La obediencia a Dios y la fe infantil generan resultados extraordinarios, demostrando que no hay límites para lo que Dios puede hacer cuando se le busca con humildad y esperanza.

La fe infantil y la obediencia a Cristo

La fe como la de un niño implica confianza total y dependencia absoluta en Dios. Pedir con esa mentalidad permite recibir milagros, sanidad y liberación. Dios cumple sus promesas y responde a quienes se acercan a Él con pureza de corazón y disposición a seguir su voluntad.

Peticiones diversas y la provisión espiritual

El Espíritu Santo brinda fuerza, sabiduría y provisión para cumplir la obra de Dios. Orar por sanidad, salvación, revelación y recursos fortalece la vida espiritual y asegura que nuestras acciones estén alineadas con la voluntad divina. La oración constante y consciente permite experimentar la guía y el apoyo de Dios en cada aspecto de la vida.

Testimonios de respuesta divina en el ministerio

Dios responde a peticiones sobre fertilidad, oportunidades ministeriales y provisión, mostrando su fidelidad y amor.

Confiar en Él y pedir según su voluntad garantiza que sus planes de bien se cumplan, ofreciendo satisfacción espiritual y resultados visibles en la vida de quienes creen.

La sanidad y la liberación espiritual

Dios revela su gracia, misericordia y poder al sanar cuerpos y almas. Las oraciones por sanidad física y emocional muestran que Jesús llevó nuestras enfermedades y dolores, permitiendo que recibamos restauración completa. La sanidad divina también libera de ataduras espirituales, fortaleciendo la fe y renovando el espíritu.

La imposición de manos y la manifestación de sanidad

Imponer las manos sobre los enfermos permite recibir la unción de Cristo y experimentar sanidad. Reprender la enfermedad y declarar la restauración en el nombre de Jesús demuestra que nada es imposible para Dios. La manifestación de su poder a través de la fe activa transforma vidas, asegura la liberación de todo mal y fortalece la comunidad de creyentes.